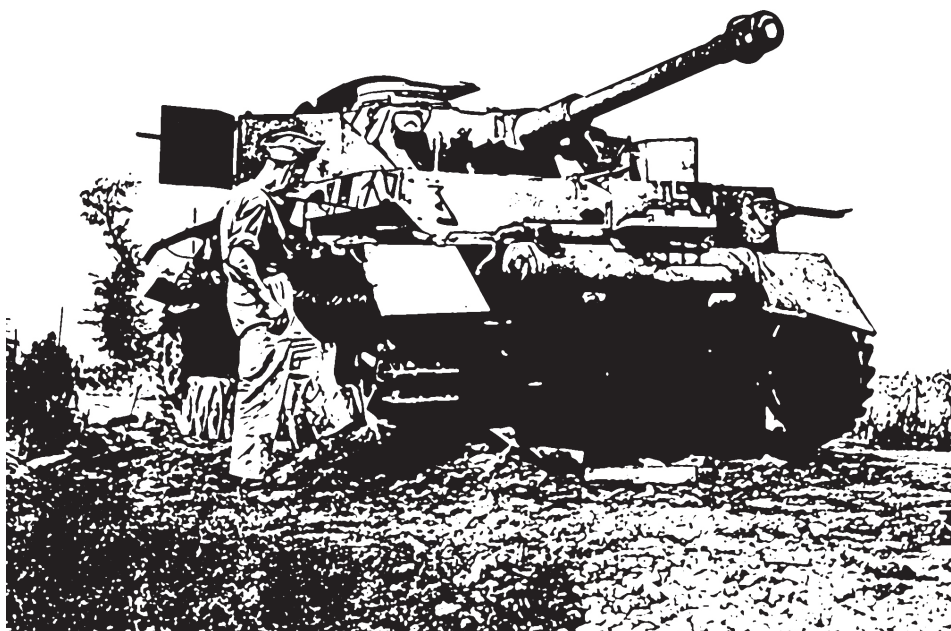


DE SALERNO AL SANGRO

La campaña italiana Vol. 1



MARTIN BLUMENSON

www.hrmediciones.es

ÍNDICE

PARTE 1. CONTEXTO

PROEMIO	9
PREFACIO	11
LOS ORÍGENES.	15
El contexto estratégico17
Hacia una decisión23
LA ELECCIÓN	33
El concepto.33
La decisión41
El lugar47
LOS PREPARATIVOS	51
Fuerzas53
Los medios anfibios65
EL COMIENZO	73
Los planes73
Los preliminares86
LA OPOSICIÓN: LOS ALEMANES EN ITALIA.	95

PARTE 2. SALERNO

LOS DESEMBARCOS	115
Las últimas millas marinas antes de llegar	115
Las oleadas iniciales americanas.	122
Las playas americanas	135
Los resultados del primer día	143
<i>Slapstick</i>148
LA CABEZA DE PLAYA	151
Los alemanes se refuerzan	151
La cabeza de playa se consolida	157
El ataque alemán	177
LA CRISIS	185
Los aliados se refuerzan	185
Punto muerto.	197
La Misión Avellino	206
EL FINAL DE LA BATALLA	209
La crisis resuelta	209

El papel del Octavo Ejército	217
Algunos Asuntos Misceláneos	224
Mando.	234
Resumen.	240
MÁS ALLÁ DE SALERNO	243
Problemas y Planes	243
La Marcha de Flanqueo	250
El esfuerzo principal.	257
Nápoles	264
Foggia	269
LA ESTRATEGIA	275
Las intenciones aliadas.	276
La decisión alemana	286
Problemas aliados.	289
EL CRUCE DEL RÍO VOLTURNO	297
La situación inmediata.	297
El ataque a lo largo del valle del Calore.	305
Los Cruces Principales.	307
El cruce por el flanco derecho.	314
Los cruces de la izquierda	316
HACIA LA LÍNEA DE INVIERNO	323
Guerra de montaña	325
La Segunda Travesía Volturno	329
El valle del Alto Volturno.	332
La Zona Costera	334
Más guerra de montaña	338
El Tercer Cruce del Volturno	343
Los alemanes en la línea Bernhard.	345
En la Línea Bernhard	349
EL ASPECTO DE LAS COSAS POR VENIR	359
Reevaluación aliada	359
La decisión de Hitler.	372
Las Conferencias de El Cairo y Teherán	376
La calma	379
EN LA LÍNEA DE INVIERNO	391
El Frente del Sangro	391
Planes para romper la barrera de Mignano	395
El complejo Camino-Difensa-Maggiore	398

SAN PIETRO	409
Las condiciones	409
El Primer Ataque	414
El segundo ataque.	419
Las secuelas	430
Los otros frentes	433

...A los que sirvieron

Proemio

El esfuerzo de guerra estadounidense y británico en 1943 se centró en las antiguas tierras que bordean el mar Mediterráneo donde en mayo, finalmente, llegó la victoria en Túnez y donde en julio los ejércitos aliados comenzaron una campaña de cinco semanas para conquistar Sicilia. La invasión de Italia en septiembre situó, por primera vez desde 1940, a las tropas aliadas en posición de enfrentarse al ejército alemán en una campaña continuada en suelo continental europeo.

La lucha que siguió durante los siguientes ocho meses estuvo repleta de acciones y decisiones controvertidas. Estas incluirían obvios peligros para las tropas estadounidenses durante las primeras horas en la cabeza de playa de Salerno; un avance británico desde la punta de la península italiana que no logró aliviar la presión en Salerno; la lucha por cruzar un río Rápido desbordado; el bombardeo de la abadía benedictina en Montecassino; y el estancamiento de los desembarcos en Anzio. El autor aborda estos temas con objetividad y franqueza al poner en perspectiva la campaña en Italia y sus logros.

Fue una lucha agotadora tanto para los soldados aliados como para los alemanes, una guerra de pequeñas unidades e individuos dictada en gran medida por un terreno inhóspito con humedad y frío que pronto invadieron el campo de batalla. Los métodos que comandantes y hombres emplearon para derrotar el terreno y un enemigo ingenioso son instructivos ahora y seguirán siéndolo en el futuro, ya que las duras condiciones que prevalecían en Italia no conocen límites en el tiempo. Ni tampoco los problemas y

logros del mando y la coordinación aliados destacan con mayor relieve en otra parte que en la campaña de Italia.

El papel de las fuerzas estadounidenses en operaciones anteriores en el Mediterráneo se ha tratado en volúmenes publicados anteriormente de esta serie: *Noroeste de África: tomando la iniciativa en Occidente y Sicilia y la rendición de Italia*. Un volumen en preparación, *Cassino to the Alps*, llevará la historia operacional a través del último año de la lucha. El marco estratégico es descrito en detalle en *Planificación estratégica para la guerra de coalición, 1943-1944*.

Washington D. C.
15 de junio de 1967

HAL C. PATTISON
General de brigada, EE. UU.
Jefe de Historia Militar

Prefacio

*De Salerno a Cassino*¹ cuenta la historia de los primeros ocho meses de la campaña italiana, desde la invasión aliada del continente en septiembre 1943, pasando por las batallas del otoño y el invierno de 1943-44, hasta la víspera de la ofensiva de primavera aliada lanzada en mayo de 1944. El período fue sombrío, no solo para los aliados sino también para los alemanes, por el terreno difícil, el mal clima y la escasez crónica de recursos obstaculizaron a ambos contendientes. Lo que los aliados habían esperado que fuese un rápido avance desde Nápoles a Roma y más allá se convirtió en una guerra de posiciones, guerra estática de la peor especie, que condujo directamente a la arriesgada operación anfibia en Anzio y a la culminante lucha a la sombra de Monte Cassino.

El enfoque de la narrativa es táctico, específicamente en las operaciones del Quinto Ejército de los EE. UU., aunque se ha proporcionado un marco estratégico para dar significado al campo de batalla. También se ha presentado el punto de vista alemán, y las actividades de las fuerzas terrestres aliadas y de las fuerzas navales y las fuerzas aéreas se han esbozado cuando es pertinente a la narrativa principal.

Muchas personas han ayudado en la preparación de este libro, y mi agradecimiento va a ellos. Aquellos cuya asistencia trascendió las obligaciones habituales del deber incluyen a Sr. Ralph S. Mavrogordato, quien me dio

1 N. del E. Hemos decidido sacar el volumen en dos tomos (“De Salerno al Sangro” y “Anzio y Cassino”) para hacerlos más manejables y cómodos para el lector.

el beneficio de su investigación en los registros alemanes; Srta. Mary Ann Bacon, Jefa del Departamento Editorial, y la Sra. Loretto C. Stevens y la Sra. Marion P. Grimes, quienes editaron el libro; el Sr. Elliot Dunay, quien dibujó los mapas; Sra. Lois Aldridge del Centro Federal de Registros, que ayudó a proporcionar los documentos; Señora Constance B. Parham y Miss Barbara .1. Harris, quienes mecanografiaron el manuscrito; y, sobre todo, al Sr. Charles B. MacDonald, Jefe del Departamento de Historia General durante la investigación y redacción de este proyecto, cuya generosa asistencia en cada etapa del desarrollo del proyecto fue una enorme fuente de inspiración.

Por todos los errores de hecho e interpretación, solo yo soy responsable.

Washington D. C.
15 de junio de 1967

MARTIN BLUMENSON

Parte 1

Contexto

Los Orígenes

El tiempo era perfecto, clima mediterráneo en su mejor momento de septiembre. El mar estaba en calma. A pesar de las cubiertas abarrotadas y los camarotes congestionados, las tropas comenzaron a sentirse casi como pasajeros en un crucero de vacaciones. Casi nadie estaba enfermo. Los alimentos eran buenos. Las duchas funcionaban. Había mucho tiempo para dormir. Qué alivio después de meses de entrenamiento, raciones C, mugre, polvo y barro, días abrasadores y noches increíblemente frías. Los hombres prefirieron recordar la costa del norte de África que dejaban atrás y las enfermeras bañándose en el oleaje.

Delante estaban las playas de Salerno, y los hombres conocieron su destino en el mar, agrupándose alrededor de sus líderes de sección para hablar de misiones y estudiar mapas recién repartidos.

Pero el combate pertenecía al futuro. Por el momento, la escena era tranquilizadora.

Los convoyes avanzaban en líneas paralelas, los barcos separados por varios cientos de metros. «En todas las direcciones», escribiría más tarde un oficial, «tan lejos como la vista llegaba, a pleno sol, todo lo que uno podía ver eran barcos y más barcos... Feos, pero cómodos LST, LCT de baja altura, agudos, profesionales LCI..., tantos barcos... Que todos teníamos una sensación de seguridad»¹.

¹ Lt. Col. Norman Husa, «Action at Salerno», *Infantry Journal* (December, 1943), p. 24. Ver también *Engineer History, Fifth Army, Mediterranean Theater*, vol. I (n.d.), p. 6; Maj Cader C. Terrell, *The Operations of the 142d*



ALBERT KESSELRING SENTADO JUNTO A RICHARD HEIDRICH (BAJO LICENCIA CC BY-SA 3.0 DE).

Globos cautivos que flotaban sobre algunos de los navíos incrementaban esa sensación.

De vez en cuando aparecían aviones de escolta.

En su camarote, el General de División Fred L. Walker escribió en su diario:

«El mar es como un estanque de molino. Espero que tengamos un día tan tranquilo y pacífico mañana para realizar nuestro trabajo en la bahía de Salerno. Con la primera luz del alba, esta mañana miré por el ojo de buey de mi camarote..., y pude ver barcos en todas las direcciones... Una visión inspiradora...

Infantry at Salerno, Advanced Infantry Officers Course, Ft. Benning, Ga., 1949-50 (hereafter referred to as Terrell Monograph); 141 st Inf AAR. Sep. 43. Para una explicación de las siglas LCI's, LCT's, and LST's, ver el Glosario.

Nuestros planes están completos y es solo cuestión de ejecutarlos. Todo el mundo está alegre y lleno de confianza. Espero que la división se porte bien²».

El teniente general Mark W. Clark también se mostró confiado, e impresionó a los observadores con su compostura y apariencia juvenil³.

La campaña del sur de Italia fue poniéndose en marcha. Lanzada por las fuerzas armadas de la coalición angloamericana contra las Potencias del Eje de Alemania e Italia, se convertiría en una de las acciones militares más amargas de la Segunda Guerra Mundial. En los meses del otoño-invierno de 1943-44, en desalentadoras condiciones climáticas, en un terreno áspero y contra rivales muy capaces, las tropas aliadas lucharían a través de las playas de Salerno y hasta la ciudad de Nápoles, cruzando el río Volturno y en las agrestes montañas al sur de Roma, atravesando la llanura de Anzio y alrededor de la abadía de Monte Cassino. Cuando la primavera llegó algunos se preguntarían qué habían conseguido.

El contexto estratégico

Las consecutivas campañas aliadas en el noroeste de África, Sicilia y sur de Italia, geográficamente una opción tan lógica, solo tuvieron lugar después de un vivo debate estratégico —después de evaluaciones sobre cursos de acción alternativos, discusión de las ventajas y riesgos relativos, desacuerdos y compromisos sobre el propósito y el método—. Usando algunos de los hombres y el material que se estaba acumulando en el Reino Unido para un ataque a través del Canal, los aliados invadieron el noroeste de África en noviembre de 1942 para ayudar a las asediadas fuerzas británicas en Egipto. Habiendo asegurado la costa norte de África en mayo de 1943, los Aliados invadieron Sicilia dos meses más tarde para garantizar la seguridad de las rutas marítimas entre Gibraltar y Suez y hacer innecesarios los viajes alrededor del continente africano. En agosto de 1943, con Sicilia tomada, los aliados obtuvieron el control indiscutible del sur del Mediterráneo; el corredor entre Túnez y Sicilia se convirtió en una avenida protegida.

La invasión del sur de Italia en septiembre, una extensión inmediata de la campaña de Sicilia, tenía un objetivo más amplio. Fue el acto de apertura de

2 Walker Diary, 8 Sep. 43. General Walker amablemente dio acceso al autor a su diario.

3 Quentin Reynolds. *The Curtain Rises* (New York: Random House, 1944), p. 283. Ver también: Richard W. Tregaskis, *Invasion Diary* (New York: Random House, 1944), p. 113.

un drama que iba a llegar a su clímax en Normandía nueve meses después. El General Sir Harold R. L. G. Alexander escribió después que cuando los alemanes se retiraron a través del Estrecho de Messina al territorio continental italiano en agosto de 1943:

«El primer objetivo de la estrategia aliada se había logrado: despejar de enemigos África y abrir el Mediterráneo al tráfico naval de las Naciones Unidas sin miedo a que volviese a ser interrumpido; en la siguiente fase el teatro mediterráneo ya no recibiría la máxima prioridad de recursos y sus operaciones pasarían a ser preparatorias y subsidiarias a la gran invasión basada en el Reino Unido⁴».

Los hombres responsables de las decisiones estratégicas fueron Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, y Winston S. Churchill, primer ministro de Gran Bretaña. Sus asesores militares eran los jefes de Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos (JCS) y los jefes de Estado Mayor británicos (COS), quienes juntos componían el Estado Mayor Combinado (CCS). El General George C. Marshall, jefe de Estado Mayor del Ejército de EE. UU. y el General Sir Alan Brooke, Jefe del Estado Mayor Imperial, eran probablemente sus miembros más influyentes⁵. De las reuniones periódicas del CCS evolucionó la estrategia de la guerra, y de la Conferencia de Casablanca, en el Marruecos francés durante enero de 1943, surgieron los orígenes de la decisión para invadir el sur de Italia.

En Casablanca, mientras que la campaña en África del Norte todavía se estaba desarrollando, los líderes aliados decidieron invadir Sicilia⁶. Interesados en asegurar sus líneas de comunicación en el Mediterráneo, también querían desviar efectivos alemanes del frente soviético durante el verano de 1943 y obligar a Italia a salir de la guerra. Dado que su intención era lograr la victoria final en Europa por medio de una operación a través del Canal, ¿debía planearse alguna otra ofensiva en el área mediterránea

4 Field Marshal the Viscount Alexander of Tunis, *Despatch*, 19 Apr. 47, publicado como «The Allied Armies in Italy from 3rd September, 1943, to 12th December, 1944» en el *Supplement to the London Gazette* del martes 6 de junio de 1950 (referido a partir de ahora como *Alexander Despatch*), p. 2879.

5 Los miembros y operaciones del CCS han sido explicados en otros lugares, por ejemplo en Maurice Matloff, *Strategic Planning for Coalition Warfare, 1943-1944*, UNITED STATES ARMY IN WORLD WAR II (Washington, 1959), pp. 6-7, y en John Ehrman, *Grand Strategy, V, August 1943-September 1944*, «History of the Second World War», United Kingdom Military Series (London: Her Majesty's Stationery Office, 1956), Pl. 18ff.

6 *Biennial Report of the Chief of Staff of the United States Army, July 1, 1941, to June 30, 1943, to the Secretary of War* (Washington, 1943), p. 10; Eisenhower Dispatch, *The Italian Campaign*, 3 September 1943-8 January 1944 (a partir de ahora citado como Eisenhower Dispatch), pp. 65-67, copia en OCMH.

después de Sicilia? Ulteriores empresas mediterráneas drenarían hombres y material de los recursos, que se estaban acumulando en el Reino Unido para el ataque a través del Canal, y podrían obligar a aplazar la acción prevista como golpe decisivo contra Alemania. Por otro lado, las naciones del Eje habían ocupado el sur de Europa entre España y Turquía, y esa línea de costa se encontraba al alcance de la mano ofreciendo un tentador objetivo para una invasión. Este se convirtió en el tema vital: ¿era mejor detener las operaciones en el Mediterráneo después de Sicilia y seguir acumulando recursos para el ataque a través del Canal y el avance a través del noroeste europeo, o era mejor explotar el éxito en el Mediterráneo y mantener el impulso ofensivo golpeando el bajo vientre de Europa?⁷

La pregunta perseguiría a la coalición anglo-americana durante los primeros seis meses de 1943, e incluso más allá, ya que la respuesta dependía de decisiones fundamentales que había que tomar sobre la conducción de la guerra en su conjunto. Hasta que esas decisiones fueron tomadas al más alto nivel, los planificadores militares, de todos los rangos, poco podían hacer excepto intentar cristalizar sus pensamientos diseñando planes posibles⁸.

Los americanos, conscientes de las demandas de la guerra en el Pacífico, generalmente habían confiado sus esperanzas en Europa a un ataque a través del Canal lo más temprano posible y un encuentro decisivo con las fuerzas enemigas a lo largo de la ruta más directa hacia Alemania. Los británicos veían más bien el ataque a través del Canal como el golpe culminante a un enemigo exhausto por la resistencia soviética, los bombardeos aéreos y las

7 La estrategia para 1943 ha sido examinada en detalle y con variadas interpretaciones en los siguientes volúmenes de UNITED STATES ARMY IN WORLD WAR II: Matloff, *Strategic Planning for Coalition Warfare, 1943-1944*; Robert W. Coakley and Richard M. Leighton, *Global Logistics and Strategy, 1943-1945* (Washington, 1968); Lt. Col. Albert N. Garland and Howard McGaw Smyth, *Sicily and the Surrender of Italy* (Washington, 1965); Gordon A. Harrison, *Cross-Channel Attack* (Washington, 1951). Véase también Richard M. Leighton, «OVERLORD Revisited», *American Historical Review* (July, 1963).

8 El resto de esta sección, a menos que se indique lo contrario, se basa en las siguientes fuentes: Unnumbered JCS Paper, United Nations Course of Action Subsequent to Husky, 8 Apr. 43; Memo, Brig Gen Albert C. Wedemeyer for Maj Gen Muir S. Fairchild, 2 Apr. 43; OPD Papers, Allied Invasion of Italy, 25 Feb. 43, Collapse of Italy, 2 Apr. 43, and Outline Plan for Seizure of Heel of Italy, 8 Apr. 43, all in ABC 384; JCS 288/1, 8 May. 43, title: Invasion of the European Continent From Bases in the Mediterranean in 1943-44; AFHQ Appreciation and Outline Plan for Assault on Sardinia, 1 Dec. 42; AFHQ G-3 Memo, Plans for Opn BRIMSTONE, 23 Jan. 43; AFHQ Preliminary Directive, 2 Feb. 43; AFHQ G-3 Memo, Reorganization of North African Theater After Clearance of Tunisia, to Feb. 43; AFHQ G-3 Memo, Action in the Mediterranean in the Event of the Collapse of Italy, 7 Mar. 43; AFHQ G-3 Paper, Alternative Action If Husky Becomes Impracticable, 16 Mar. 43; AFHQ G-3 Memo, Action on Collapse of Italy-Availability of Forces and Timing, 17 Mar. 43; AFHQ Log P 50/26, Mar. 43; AFHQ G-3 Memo, Opn HUSKY as an Immediate Follow-up to VULCAN, Apr. 43. Véase la nota Bibliográfica para la ubicación de los archivos.

operaciones a lo largo de la inmensa periferia de Europa, incluyendo el Mediterráneo.

Un gran esfuerzo en la costa francesa del Canal limitaría las operaciones en el Mediterráneo, pues los recursos aliados eran insuficientes para soportar grandes campañas en ambas áreas simultáneamente. Como quedó claro durante la primavera de 1943 la falta de suficiente transporte anfibio —no menos que la fortaleza de la resistencia enemiga prevista—, se descartó para ese año el cruce del Canal y eso hizo parecer más deseable continuar la ofensiva en el Mediterráneo después de conquistar Sicilia, como un modo de emplear de forma efectiva los considerables medios que se habían congregado en la zona. Aún más, se pensó que realizar operaciones de envergadura en el Mediterráneo después de Sicilia ayudaría a los rusos al distraer tropas alemanas del Frente del Este.

Si, entonces, era conveniente continuar operaciones ofensivas en el Mediterráneo tras Sicilia, ¿dónde debería tener lugar la acción? Los americanos, que centraban la estrategia europea en términos del ataque a través del Canal, buscaban una maniobra complementaria y de diversión que fuese útil a dicho esfuerzo principal. Favorecieron la invasión del sur de Francia, incluyendo la conquista de Cerdeña y Córcega como operaciones preliminares.

Los estrategas británicos se inclinaban por las zonas del Adriático y el Egeo. Querían apoyar las guerrillas activas en los Balcanes, atraer a Turquía a la guerra del lado aliado y abrir una ruta marítima más corta hacia la URSS para los suministros de préstamo y arriendo. Consideraron que tener aeródromos y bases logísticas en el sur de Italia sería un prerrequisito para todo ello.

Estas divergentes orientaciones, una que conduce desde Sicilia hacia el Mediterráneo occidental y la otra hacia el Mediterráneo oriental, ofrecieron poca base para lograr un compromiso angloamericano. Cada una tenía serias desventajas.

Una invasión aliada de Cerdeña y Córcega no representaría una amenaza directa para Alemania. Tampoco sería, siendo el único gran esfuerzo posterior a Sicilia en 1943, suficiente para satisfacer las expectativas del público y para dar esperanza de una rápida liberación de los países ocupados. Además, la conquista de Cerdeña y Córcega apuntaría hacia una invasión del sur de Francia, que a su vez estaba ligada al ataque a través del Canal. El limitado número de medios anfibiaos disponibles en el Mediterráneo y en

otros lugares restringiría tanto el tamaño de la fuerza de invasión en el sur de Francia que sería imposible un fuerte e inmediato avance hacia la interior. Ningún objetivo vital para los alemanes estaría directamente amenazado, y solo cabría esperar un desvío mínimo de tropas alemanas desde el Frente Oriental.

Las perspectivas de una campaña balcánica eran igual de desalentadoras. Los aliados primero tendrían que hacerse con la punta y el tacón de Italia, abrir aeródromos y puertos, y acumular recursos para luego lanzar una operación anfibia a través del Adriático. El pie italiano, no siendo ningún objetivo estratégico en sí mismo, era un país montañoso con malas comunicaciones y pequeños puertos de utilidad limitada; si se defendía sería difícil de tomar. En los relativamente áridos Balcanes, las fuerzas aliadas estarían lejos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, y requerirían de un esfuerzo logístico masivo para su aprovisionamiento; se embarcarían en una marcha lenta y tediosa hacia Europa Central, donde no había objetivos decisivos. Una penetración en los Balcanes cambiaría toda la dirección de la estrategia en Europa, no haría ninguna contribución al esfuerzo a través del canal de la Mancha, y causaría una transferencia masiva del poder aéreo al Mediterráneo oriental que interferiría con los planes para intensificar el bombardeo estratégico contra Alemania desde el Reino Unido.

A pesar de las diferencias de planteamiento entre americanos y británicos, una esperanza los unía: Italia, el más débil de los miembros del Eje europeo, podía ser sacada de la guerra.

Los beneficios de la capitulación italiana merecían intentarlo. Veintinueve divisiones italianas en los Balcanes y cinco en Francia dejarían de estar disponibles para los alemanes en tareas de ocupación y vigilancia de costas. Teniendo que afrontar cargas que hasta ahora delegaban en los italianos los alemanes tendrían que decidir si permanecer en Italia o si se verían obligados a retirarse detrás de los Alpes. En cualquier caso, tendrían que transferir divisiones desde el Frente Ruso o desde Francia para asegurar, al menos, la defensa y seguridad interna en los Balcanes. Estirados por el continente europeo serían más vulnerables a ataques desde cualquier parte. Si se retiraban de Italia, perderían las bases navales allí y a lo largo de la costa oriental del Adriático, así como el uso de las rutas de suministros italianas hasta los Balcanes. Abandonarían a los Aliados bases aéreas en el centro y norte de Italia que pondrían dentro del alcance de los bombarderos aliados los campos petrolíferos rumanos, la ruta de suministros del río

Danubio y los principales centros industriales del Eje en el sur de Alemania y Checoslovaquia.

Si la conquista de Sicilia no había conseguido sacar a Italia de la guerra, ¿podrían los Aliados conseguirlo? Los británicos, en general, estaban deseosos de emplear más recursos en el Mediterráneo que los norteamericanos, que, por lo general, buscaban detener las operaciones ahí para redirigir los recursos a las campañas en el Pacífico y la preparación en el Reino Unido. En estas, la discusión estratégica seguía atascada en la misma alternativa: los americanos mirando más allá de Sicilia a Cerdeña y Córcega y, posiblemente al sur de Francia, y los británicos orientados hacia el sur de Italia de camino, tal vez, a los Balcanes.

Se podía decir mucho a favor de ambas opciones. La conquista de Cerdeña y Córcega significaría una empresa importante que podía acometerse con los recursos ya presentes en el teatro. Esta operación continuaría el ímpetu de la ofensiva aliada, protegería aún más el tráfico naval aliado en el Mediterráneo, proporcionaría bases aéreas avanzadas, amenazaría el sur de Francia y a toda la costa occidental italiana y puede que provocara la capitulación italiana.

Una invasión en los Balcanes tenía también ciertas ventajas. Negaría al Eje el esencial petróleo, cromo, cobre y otros materiales estratégicos; amenazaría las líneas de comunicación del Eje hacia el Frente Oriental; desmoralizaría a las naciones de Europa oriental que apoyaban al Eje y cuya lealtad estaba ahora en entredicho; podría acelerar la guerra de guerrillas en Grecia y Yugoslavia hasta llegar a hacer la ocupación alemana insostenible.

Una tercera posibilidad era una invasión del sur de Italia, seguida de un avance a lo largo de la península. Esta, como las otras alternativas, tenía sus pros y sus contras. Si las fuerzas del Eje resistían con éxito en el terreno montañoso de la zona serían necesarias costosas y prolongadas operaciones militares. Ya que los aliados no tenían suficientes recursos en el Mediterráneo para garantizar un éxito decisivo, habría que llevar tropas y material adicional a un teatro que los jefes del Estado Mayor Combinado (CCS) habían relegado a un puesto secundario. Aún más, un avance bota arriba por Italia obligaría a los aliados a preocuparse de la seguridad de la retaguardia en territorio hostil o incluso hacerse cargo por completo de la administración civil del país; y todo esto acabaría llevando a los Aliados a la imponente barrera de los Alpes. Si los Aliados limitaban sus miras a la capacidad de sus fuerzas en presencia, tendrían que contentarse con la parte